

Ciclo de debate y análisis

“El papel de España en el mundo”

Sesión 6.

La necesaria transformación del sistema de seguridad y defensa

Los riesgos y amenazas que caracterizan el actual escenario internacional son, por definición, complejos y transnacionales. Eso determina que toda respuesta para hacerles frente debe ser, también por definición, multidimensional y multilateral, en la medida en que son necesarios instrumentos muy diversos y capacidades y voluntades sumados por parte de todos aquellos afectados por su emergencia. Desde la perspectiva de una potencia media como España esto implica que, obligatoriamente, tiene que buscar a otros aliados. Asimismo, tiene que asumir que ha dejado de tener sentido la distinción entre seguridad interior y exterior, expuestos como estamos a dinámicas globales que resultan imposibles de controlar desde posiciones estrictamente nacionales. Del mismo modo, resulta cada vez más claro- cuando se identifican al cambio climático, las pandemias, el terrorismo internacional, las ciberamenazas, la exclusión, los Estados fallidos y tantos otros desafíos como las más inquietantes- que los instrumentos militares son solo uno de los diversos instrumentos que cabe considerar en cualquier estrategia de seguridad.

España, como tantos otros países de nuestro entorno, no termina de traducir en hechos estas consideraciones. Aunque sus Estrategias de Seguridad Nacional apuntan ya en esa dirección, siguen siendo muy poderosas las hipotecas mentales y fácticas del pasado, que se traducen en la pervivencia de modelos y capacidades inadecuadas para atender a los retos actuales (y futuros) de la seguridad.

El cambiante escenario internacional y los efectos visibles de la crisis en la que continuamos sumidos deberían ser una magnífica oportunidad para modificar las bases del sistema de seguridad y defensa. Por un lado, hoy el grueso de las amenazas y riesgos que nos afectan son de naturaleza fundamentalmente sociopolítica y económica; por lo que parece obvio entender que no tienen respuesta adecuada con medios militares, entendidos fundamentalmente como instrumentos de último recurso. Por otro, la imposibilidad de atender plenamente a todas las necesidades obliga, internamente, a asignar mejor los limitados recursos existentes y, externamente, a sumar fuerzas con otros actores nacionales que compartan las mismas preocupaciones. Gastar mejor, en lugar de gastar más debe ser la consigna en tiempos de crisis.

En España sigue pendiente un debate público sobre el modelo necesario y posible de seguridad y defensa, aunque no parece que los sucesivos gobiernos estén interesados en promoverlo. Eso permite que se mantengan vigentes esquemas de actuación desfasados tanto en el plano conceptual (confusión entre seguridad y defensa; enfoque predominantemente militarista) como operativo (europeísmo *versus* Atlantismo; capacidades inadecuadas para las misiones de las fuerzas armadas más probables; falta de medios de seguridad no militares) e industrial (con España identificada como un relevante exportador de armas).

Por transparencia democrática y por necesidad para atender a los intereses de España y de su ciudadanía es preciso replantear el sistema de seguridad y defensa, adecuándolo a las verdaderas capacidades y necesidades de un entorno interno y externo tan exigente.